

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La industria rural a domicilio: los fundamentos teóricos de los abordajes principales.

Mauro Fazzini.

Cita:

Mauro Fazzini (2013). *La industria rural a domicilio: los fundamentos teóricos de los abordajes principales*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/92>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 12

Título de la Mesa Temática: La historiografía medieval: tradiciones y tendencias

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Orłowski, Sabrina y Pérez, Mariel.

Los límites del aparato conceptual chayanoviano: aspectos generales y aplicados al estudio de la industria rural a domicilio.

Mauro Fazzini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

mauro_echoes@hotmail.com

Introducción.

La influencia de los estudios de Chayanov en las investigaciones sobre economía agraria es de gran importancia. Los principales conceptos del agrónomo ruso pueden encontrarse en estudios relativos a diversos períodos históricos, incluyendo desde formaciones preclásicas hasta estudios vinculados al modo de producción capitalista, pasando por todo el arco de sociedades precapitalistas.

Este trabajo se propone evaluar la utilidad de los esquemas analíticos de Chayanov para el estudio del modo de producción feudal, aplicados específicamente al desarrollo de la industria rural a domicilio en el contexto de la transición al capitalismo. A tal efecto se llevará adelante una discusión teórico metodológica sobre la pertinencia de este marco conceptual, para el análisis que la historiografía medieval ha propuesto para toda Europa.

En primer lugar, se tratarán los problemas relativos a la aplicación del concepto chayanoviano de diferenciación demográfica del campesinado para el estudio de la industria rural a domicilio. Esta concepción postula la reproducción del campesinado en cuanto tal, carente de contradicciones, y se opone abiertamente al análisis marxista clásico que postula la descomposición del campesinado. Se considera que esta es una cuestión central para el análisis de la transición del feudalismo al capitalismo.

En segundo lugar, se procederá al análisis de las categorías centrales del agrónomo ruso, relativas al funcionamiento de la unidad campesina, con vistas de evaluar su pertinencia para el contexto transicional. En este sentido se evaluará la utilidad de los conceptos de autoexplotación y balance entre trabajo y consumo del autor.

Ahora bien, antes de proceder con este desarrollo, es necesario pasar revista a la noción de campesinado que posee Chayanov. Su obra se centra en el estudio del campesinado ruso tras la abolición de la servidumbre en 1861. La meta fundamental de este autor es construir una teoría sobre el funcionamiento de la economía campesina, partiendo del supuesto de que su lógica difiere de la capitalista. En este planteo, la misma está compuesta por la sumatoria de las unidades campesinas individuales (también denominadas granjas familiares) que poseen el mismo patrón de funcionamiento.

En resumidas cuentas, la granja campesina se presenta como una unidad de producción fundamentalmente doméstica, compuesta por la mano de obra familiar, poseedora de sus medios de producción. Su trabajo está destinado a la obtención de valores de uso en función de la satisfacción de las necesidades de subsistencia familiares, siendo la persecución de beneficios ajena a su lógica de funcionamiento. La unidad campesina procede a la autoexplotación de su trabajo hasta alcanzar un punto de equilibrio, el balance entre trabajo y consumo, cuyo fundamento radica en evaluación subjetiva por parte del campesino de la utilidad marginal de su trabajo¹. Sobre esta forma de funcionamiento se volverá más adelante. Lo que interesa en este punto es que la economía campesina, en el modelo chayanoviano, está compuesta por la agregación individual de unidades de este tipo.

En este planteo, la economía campesina es un fenómeno en sí mismo, que presenta su propia lógica de reproducción, independientemente del modo de producción del que forme parte. Por ende, Chayanov, postula la necesidad de realizar un análisis estático para dar cuenta de la forma organizativa de la unidad campesina (Chayanov, 1974:36), aislándola del medio histórico del que forma parte, por lo que las relaciones de producción son desvinculadas de la relación de explotación. Esto implica que el trabajo del hogar campesino y la generación del excedente aparecen separados de la explotación que los determina. De ahí que el hogar campesino sea considerado por el autor como la unidad básica de producción. Sin embargo, en el concreto histórico medieval, es la punción señorial lo que obliga al campesinado a producir más allá del punto en el cual cubre sus necesidades de reproducción. De este modo, la relación de explotación está contenida en la unidad mínima de producción. En el modo de producción feudal, en el marco de la transición, esta unidad es el señorío.

¹ Sobre la concepción chayanoviana de unidad campesina: “Nuestra tarea es el análisis de la organización de la actividad económica de la familia campesina, una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas” (Chayanov, 1974: 44)

Sobre su orientación al valor de uso: “(...) el estímulo básico de la familia trabajadora es la necesidad de satisfacer las demandas de sus consumidores (...)” (Chayanov, 1974: 56)

Sobre el balance entre trabajo y consumo y el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar: “(...) la energía desarrollada por un trabajador en una unidad doméstica de explotación agraria es estimulada por las necesidades de consumo de la familia y, al aumentar éstas, sube forzosamente la tasa de autoexplotación del trabajo campesino. Por otra parte, el consumo de energía está inhibido por las fatigas propias del trabajo mismo. Cuanto más duro es el trabajo, comparado con la remuneración, más bajo es el nivel de bienestar en el cual la familia campesina cesa de trabajar, aunque es frecuente que para alcanzar incluso este nivel reducido deba hacer grandes esfuerzos. En otras palabras, podemos afirmar positivamente que el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo.” (Chayanov, 1974: 84)

Ahora bien, Chayanov, a raíz del nivel de abstracción que maneja, postula que la unidad campesina, en tanto forma organizativa, es concebible de la misma manera en diversos modos de producción, ya que al estar basada en el trabajo familiar su patrón de comportamiento es siempre el mismo. De esta manera, el autor afirma que más allá de las variaciones con respecto al papel que juegan las unidades campesinas en cada sistema económico (...) el modelo organizativo de la célula básica, la unidad de explotación agrícola familiar, permanecerá idéntico pues los cambios son referidos siempre a rasgos particulares (...) (Chayanov, 1974: 34/35)

Es ilustrativa de esta concepción la comparación que realiza el autor entre la unidad doméstica sometida al régimen de servidumbre ruso y la unidad campesina libre. Ambas unidades no presentan diferencias en lo que atañe a su estructura económica interna, en tanto dirigen el proceso de trabajo, disponiendo de su producto. En los dos casos, la familia aumenta la intensidad de trabajo en función de sus necesidades, logrando un equilibrio entre el esfuerzo que demanda la actividad productiva y el grado de satisfacción de sus necesidades.

La única diferencia entre ambas radicaría en el punto de equilibrio entre trabajo y consumo alcanzado, en tanto "(...) en el sistema *obrok* [renta en especie] la familia se ve obligada por factores no económicos a alcanzar su equilibrio de modo que el producto obtenido no sólo satisfaga sus necesidades sino además el *obrok* a pagar al señor." (Chayanov, 1981: 66) En este caso, la demanda de valores materiales supera ampliamente a la explotación campesina libre. Por esta razón, el equilibrio entre el esfuerzo del trabajo y el grado de satisfacción de las necesidades se alcanza con un grado mayor de autoexplotación de la mano de obra familiar. En este sentido, la relación de explotación sólo implicaría una diferencia cuantitativa en lo que atañe al trabajo familiar.

Este modelo, si bien puede presentar consistencia lógica interna, resulta más que problemático a la hora de contrastarlo en el concreto histórico. Justamente, la única forma que tiene el autor de postular la identidad del funcionamiento de las unidades campesinas más allá del modo producción del que forman parte es a partir de la negación de la historia y la creación de la categoría suprahistórica de economía campesina. A la vez, la noción de autoexplotación está a tono con esta concepción, ya

que pretende reemplazar una relación social entre clases, históricamente determinada, por un concepto abstracto, de supuesta validez universal.

De esta forma, el planteo de Chayanov se torna ficticio, en tanto no tiene lugar dentro de la historia. Esto es señalado correctamente por Patnaik, al afirmar que la economía campesina, descrita por el agrónomo ruso, no es más una agregación individual, atomística, de granjas familiares idénticas entre sí, en las que la producción está separada de la explotación, precisamente por ser esta una relación histórica.

The “peasant economy” so defined has never existed outside the conception of its author. What has actually existed is *petty production* as the basis of feudalism, and *petty commodity production* in transitional forms to capitalism as feudal economy disintegrates- both of which do constitute social relations of production.” (Patnaik, 1982: 30/31)

Por lo tanto, el campesinado no puede ser concebido en abstracto, sino como parte de un modo de producción históricamente determinado. La forma en que organiza su producción está atada a la reproducción del mismo. Por ende, es erróneo de postular la existencia del campesinado como una clase universal en tanto poseedora de los medios de producción. Dentro de la concepción marxista, una clase sólo existe en relación dialéctica con otra, formando parte de una relación de producción histórica, lo que contradice abiertamente el planteo chayanoviano. Por esta razón, el campesinado no existe en cuanto tal, sino que es el campesinado feudal, sujeto a la explotación de la clase señorial, el que tiene lugar en el concreto histórico.

De lo expuesto se desprende la poca utilidad del concepto de economía campesina para el análisis histórico, ya que no explica las relaciones entre las clases sociales, que son reemplazadas por un supuesto funcionamiento universal del hogar campesino. La unidad campesina de Chayanov presenta indefectiblemente el mismo patrón organizativo, ya que al pretender dar cuenta de su funcionamiento “económico”, éste la coloca por fuera de la historia, siendo la explotación una contingencia de carácter político. Si se retoma el planteo del autor en torno a la institución de la servidumbre en Rusia, se verá como la explotación aparece como un elemento “no económico”, externo a la producción, que no provoca alteraciones de carácter cualitativo, no existe en tanto determinación, sino que se manifiesta como una externalidad, que pasaría desapercibida ante el observador si no implicara un esfuerzo productivo adicional para el campesino.

Ahora bien, en el modo de producción feudal, la forma y el contenido de la producción campesina están configurados por la explotación señorial. En la relación de clase se pone de manifiesto la unidad del elemento político y el económico, que Chayanov pretende separar.

La forma económica específica en la que se le extrae el plus trabajo impago al productor directo determina la relación de dominación y servidumbre, tal como ésta surge directamente de la propia producción y a su vez reacciona en forma determinante sobre ella. Pero en esto se funda toda la configuración de la entidad comunitaria económica, emanada de las propias relaciones de producción, y por ende, al mismo tiempo, su figura política específica. (Marx, 2006: 1007)

¿Diferenciación demográfica o descomposición social del campesinado?

A efectos del presente trabajo, se pretende evaluar la pertinencia del concepto de diferenciación demográfica campesina para analizar la transición del feudalismo al capitalismo, específicamente en lo que atañe al desarrollo de la industria rural a domicilio. Una característica central del modelo de economía campesina de Chayanov es su capacidad de reproducirse igual a sí misma. De esta manera, las diferencias tangibles que existen entre las unidades campesinas son explicadas a raíz del momento de su ciclo biológico, en contraposición al criterio social.

La familia campesina atraviesa un ciclo vital durante el cual varía la relación entre la cantidad de productores y consumidores, siendo las familias jóvenes aquellas menos favorecidas en cuanto al ingreso per cápita, al contar con más consumidores que trabajadores y disponer de menos tierra que las familias viejas. Esta situación se contrarresta durante el ciclo familiar, de manera que las familias en mejor posición son aquellas que se encuentran en la fase superior del ciclo, en el momento previo a la partición en unidades menores (dada por el casamiento de los hijos). En este planteo, la distribución de la tierra tiende a adaptarse al tamaño de la familia. “(...) el proceso demográfico de crecimiento y distribución de la familia por tamaño también determina en gran medida la distribución de unidades económicas por tamaño del área sembrada y cantidad de ganado.” (Chayanov, 1974: 66)

En consecuencia, las desigualdades que pueden encontrarse en la economía campesina, lejos de dar cuenta de un proceso de desintegración que da lugar a nuevas

relaciones sociales, sólo indica la existencia de diferentes momentos en relación al ciclo biológico de las familias. Así, la unidad campesina, vista desde el punto de vista individual, presenta variaciones en cuanto al número de miembros y la tierra, pero la economía campesina (en su acepción chayanoviana) se mantiene sin variaciones.

Este planteo es profundizado por Shanin, quien partiendo de los presupuestos de Chayanov, postula, al estudiar al campesinado ruso, la existencia de una movilidad cíclica y multidireccional (movimientos opuestos de unidades individuales que, considerados globalmente, se anulan entre sí), que contiene incluso la posibilidad de que desaparezcan determinadas familias campesinas, pero no altera la reproducción estable de la clase. En este planteo, la disponibilidad de la tierra queda relegada a un segundo lugar, en tanto “(...) el número de trabajadores masculinos demuestra ser el factor determinante de más peso para explicar la capacidad de supervivencia de las unidades domésticas campesinas.” (Shanin 1983: 126)

Ahora bien, se considera que la aplicación de esta noción al estudio de la industria rural a domicilio es sumamente problemática, ya que esta relación de producción está basada en la venta parcial de fuerza de trabajo por un sector pauperizado del campesinado. A la vez, es fundamental el rol que juega un sector enriquecido del campesinado, que deviene en empresario, dedicándose a extraer excedente de sus vecinos o convirtiéndose en agente del capital mercantil. Con respecto a esto, la falencia modelo chayanoviano pasa por la imposibilidad de explicar por qué en los grupos inferiores del campesinado la fuerza de trabajo se transforma en mercancía y en los superiores, los medios de producción devienen en capital. En otras palabras, la teoría de Chayanov no puede dar cuenta de la génesis del modo de producción capitalista.

Por un lado, la negación de la proletarización del campesinado impide dilucidar el origen de la venta de la mano de obra protoindustrial. La misma tiene su fundamento teórico en uno de los mayores déficits de Chayanov: la separación de la reproducción de la familia campesina de la posesión de las condiciones objetivas del trabajo, dando por supuesta su adaptación al tamaño familiar.² Sin embargo, para poder explicar la

² Cabe aclarar que Chayanov considera la posibilidad de que la unidad campesina no adquiera el grado óptimo de medios de producción, por lo que debe aumentar la intensidad de su trabajo así como volcar parte de este a actividades no agrícolas, básicamente a la producción de manufacturas en el ámbito rural (no es la única causa que encuentra para el desarrollo de actividades no agrícolas, ni la principal, como se

disposición de mayor o menor superficie, y por ende la pérdida de los medios de producción que conlleva a la proletarización de una capa del campesinado, es necesario dar cuenta de la apropiación señorial del espacio. Entonces, nuevamente saltan a la vista las limitaciones de la noción de economía campesina, en tanto el acceso (diferencial) del campesinado a la tierra está en íntima relación con la dinámica de la explotación feudal. En el caso castellano, Astarita señala una tendencia a la pulverización de la heredad campesina en los siglos XIV y XV, fruto de la apropiación de las tierras comunales por la clase dominante para destinarlas a la producción ganadera (Astarita, 2005: 151).

Los campos comunales son de vital importancia para la reproducción de la unidad campesina, en tanto ofrecen recursos complementarios y son necesarios para el pastoreo de su ganado. La imposibilidad de acceso al comunal compromete la reproducción simple de las familias campesinas. A la vez compromete su reproducción extensiva en tanto la apropiación señorial del espacio limita el desdoblamiento de las unidades productivas. Esto lleva a la proletarización parcial de un sector del campesinado, que debe encontrar una fuente suplementaria de recursos a partir de la venta de una parte de su fuerza de trabajo, lo que permite el desarrollo de la industria rural a domicilio.

El caso inglés también es ejemplo del papel determinante que juega la apropiación señorial del espacio en el desarrollo de la proletarización, proceso que se evidencia en el desarrollo de los cercamientos³. A la vez, en el análisis de la transición del feudalismo al capitalismo en Inglaterra que realiza Dobb⁴, puede observarse como el aumento de las presiones sobre el productor directo vulnera su capacidad de reproducción (Dobb, 1994:61).

En resumidas cuentas, vemos que el desenvolvimiento de la explotación feudal lleva a la desposesión de un sector del campesinado que se ve obligado a vender parte

verá más adelante). En esto hay un punto de coincidencia con el análisis marxista, en tanto la pérdida parcial de los medios de producción por parte de los campesinos es fundamental para el desarrollo de la industria rural a domicilio. Ahora bien, en su planteo, esta situación no forma parte del proceso de proletarización del campesinado, sino que es un fenómeno accidental, que no afecta la reproducción de esta clase como tal.

³ Esto forma parte de lo que se conoce como la vía clásica al capitalismo, que transforma la estructura de propiedad de la tierra, dando lugar a la propiedad privada plena que posibilita la aparición de la tríada terrateniente-arrendatario-obrero (Campagne, 2005)

⁴ Los planteos de Dobb y Astarita con respecto a la proletarización del campesinado presentan una diferencia central, que por razones de espacio no puede desarrollarse en este trabajo: mientras que el primero señala este proceso como evidencia de la declinación del feudalismo, el segundo afirma que es fruto de su reproducción plena.

de su fuerza de trabajo, permitiendo el desarrollo de la industria rural a domicilio. Este es un fenómeno que no puede ser explicado desde la perspectiva chayanoviana, ya que en primer lugar concibe al campesinado al margen de las relaciones de explotación, y en segundo lugar, lo piensa de forma estática, de manera que es capaz de reproducirse siempre igual a sí mismo.

Por otro lado, el modelo que propone Chayanov no puede analizar satisfactoriamente el desarrollo de un sector de acumuladores capitalistas dentro del campesinado, lo que se presenta como una segunda limitación para el estudio del desarrollo de la industria rural a domicilio. Ésta dificultad se hace evidente cuando Kriedte y Medick tratan aplicar las premisas chayanovianas en *Industrialización antes de la industrialización* (Kriedte, Medick, y Schlumbohm, 1986) Los autores sostienen que la unidad campesina funciona como un *anty-surplus- system*, de manera que no se concibe la realización de un excedente por fuera del consumo. En no es posible explicar el comportamiento del segmento superior del campesinado que comienza a regirse por la lógica del valor de cambio. Para dar cuenta de este fenómeno se hará mención al desarrollo de la industria rural a domicilio en los casos inglés, castellano y ruso.

En el caso inglés, se distingue el desarrollo de agentes capitalistas a partir del estrato superior del campesinado. Esta es la vía revolucionaria del desarrollo capitalista postulada por Marx en *El Capital* y retomada por Dobb en su análisis de la transición del feudalismo al capitalismo en Inglaterra. Este proceso está determinado por el surgimiento “(...) de entre las filas de los productores mismos, de un elemento capitalista, mitad fabricante, mitad comerciante, que empezó a subordinarse y a organizar a aquellos estratos de los que recientemente se había elevado.” (Dobb, 1994:161)

Es necesario comprender la diferencia entre el circuito de intercambio que se desarrolla a partir de la génesis de la producción capitalista de mercancías, y aquel circuito ligado al capital mercantil, específicamente el comercio a larga distancia, previo a este desarrollo. En el primer caso, las mercancías contienen plusvalor apropiado al productor directo, cuya realización depende de la circulación masiva de las mismas. En este caso, la reproducción del capital está ligada a la apropiación de las condiciones objetivas de trabajo, que tiende a derribar las barreras los elementos precapitalistas en la medida que se desarrolla, y así organiza la producción social sobre nuevas bases, lo que

permite la acumulación ampliada. De esta forma se evidencia su potencial revolucionario.

En el segundo caso, la circulación mercantil de larga distancia está ligada a la reproducción del modo de producción feudal. Por un lado, la acumulación del capital comercial depende de la concesión de monopolios por parte del poder nobiliario. Por el otro, la ganancia no se genera a raíz de la extracción excedentaria al productor directo de las mercancías, sino en la diferencia de los precios de compra y venta la misma. En este circuito de intercambio circulan bienes suntuarios que la clase dominante feudal está sumamente interesada en adquirir a sumas elevadas, en tanto su prestigio depende de la ostentación de dichos bienes⁵.

Por ende, el excedente apropiado por el capital mercantil depende de la renta señorial. De esta manera queda en evidencia el papel conservador de la circulación precapitalista de mercantil ligada al comercio a larga distancia en un doble sentido: en tanto depende de la reproducción del feudalismo y en tanto reproductor de las relaciones feudales, debido a la importancia política de los bienes suntuarios.⁶

El desarrollo de agentes capitalistas a partir del estrato superior del campesinado no es una excepcionalidad inglesa. En el caso castellano, Astarita da cuenta del desarrollo una lógica capitalista dentro del estrato superior del campesinado, que comienza a producir de forma masiva para el mercado con el objetivo de obtener un excedente monetario y acumular capital (Astarita, 2005)⁷. Este segmento compra la fuerza de trabajo de sus vecinos pauperizados estableciendo la producción de manufacturas rurales. Así, mientras el campesino pobre se transforma parcialmente en proletario, el rico comienza a convertirse en empresario del paño. Cabe destacar que el control político que ejercen sobre la comunidad buena parte de los campesinos enriquecidos facilita en gran medida su desarrollo como empresarios del paño, ya que les permite regular el mercado de trabajo y disciplinar a la mano de obra.

⁵ Esto es señalado por Astarita cuando postula la existencia de un fetichismo del valor de uso de la mercancía: “En el feudalismo, la utilización de los bienes suntuarios evidenciaba el nexo político sobre la persona, y su posesión ostentosa hacía aparecer a los objetos como mediadores en la relación de dominio, surgiendo el fetichismo en el proceso de usufructo del bien.” (Astarita, 2005: 200)

⁶ Sobre las diferencias entre ambos circuitos y su potencialidad transformadora ver el célebre debate entre Dobb y Sweezy compilado en *La transición del feudalismo al capitalismo* (Hilton, 1982). En este trabajo se considera válida la postura del primero.

⁷ Astarita señala que a la vez este sector participa de una lógica suntuaria, que comparte con la clase señorial. En este sentido vuelca parte de sus ingresos al mercado de bienes de lujo, manejado por el capital mercantil que participa de una lógica no transicional, de la misma manera que en el caso inglés.

A su vez, en el desarrollo de la industria a domicilio rusa, se verifica la importancia del campesinado enriquecido en tanto agente del capital: “Los grandes patronos no podrían seguramente llevar a cabo ni la mitad de sus operaciones de distribución del trabajo a domicilio si no contasen con un ejército entero de patronos pequeños (...)” (Lenin, 1957: 448) Aquí, el *kulak* es de vital importancia para distribuir el trabajo entre los campesinos pauperizados, a raíz del conocimiento de las condiciones locales y su inserción en la comunidad.

Incluso Kriedte reconoce este papel desempeñado por el campesino rico en la industria rural a domicilio, quien actúa ya sea como intermediario entre la fuerza de trabajo y el *verleger*, ya sea como agente del proceso de producción. (Kriedte, Medick, y Schlumbohm, 1986:52). De esta forma, resulta paradójico que adhiera a la teoría de Chayanov, al postular la existencia de una lógica unitaria para el campesinado, regido por el *anti-surplus-system*, lo que niega la posibilidad de acumulaciones diferenciales dentro del campesinado. Kriedte no sólo plantea una ficción, en tanto tiene lugar la aparición de un estrato de acumuladores capitalistas que provienen de la filas de este sector social, sino que contradice su propia argumentación, al reconocer la importancia del campesino enriquecido para el desarrollo de la industria rural a domicilio.

Por último, es importante señalar que el fundamento para la diferenciación social del campesinado feudal es histórico, estando inscripto en la propia dinámica del modo de producción, de ahí la imposibilidad de percibirlo a partir de la noción abstracta de economía campesina chayanoviana. Ésta clase social, en tanto poseedora individual de la tierra, y de sus frutos, contiene las condiciones para su descomposición y la génesis de otra forma social. La heterogeneidad tributaria, las diferencias de productividad, la venta del excedente de producción en el mercado, la usura, dan lugar a acumulaciones diferenciales.

Este es un rasgo estructural del feudalismo, que implica la debilidad de la cohesión social. La misma está determinada por las características tipológicas de la comunidad germánica desplegadas en el concreto histórico feudal. En esta forma la propiedad individual determina la existencia misma de la comunidad que “(...) aparece como una *reunión* [el subrayado es del original], no como una *unión*, como acuerdo entre sujetos autónomos que son los propietarios de la tierra, no como unidad.” (Marx, 2009: 78) La comunidad misma aparece mediada por la relación entre los propietarios

autónomos, de manera que no existe un elemento cohesivo por fuera de la propiedad individual. Esto es lo que determina el dinamismo del modo de producción feudal.

El funcionamiento de la unidad campesina en la industria rural a domicilio.

Habiéndose trabajado la cuestión de la diferenciación social campesina, resta evaluar la utilidad para el estudio de la industria rural a domicilio del modelo de funcionamiento interno de la unidad campesina propuesto por Chayanov. En este punto, el análisis se centrará en la familia pauperizada que recurre a la venta parcial de su fuerza de trabajo.

Ya se ha mencionado como la unidad campesina, en el análisis del agrónomo ruso, está orientada a la producción de valores de uso, siendo ajena a la producción para lograr beneficio. A la vez se ha señalado que su producción se rige por el balance entre trabajo y consumo, por lo que “(...) el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo.” (Chayanov, 1974:84) De esta forma el autor postula la existencia de un punto de equilibrio entre la utilidad marginal del trabajo adicional y la evaluación subjetiva de la utilidad marginal de la unidad adicional de trabajo.

Este enfoque está fuertemente influenciado por el pensamiento neoclásico, ya que la valoración subjetiva de los individuos aparece como determinante del trabajo. Este razonamiento incurre en una tautología (Patnaik, 1982:41), en tanto que la idea de que el campesino trabaja hasta que evalúa subjetivamente que la fatiga de su trabajo es compensada por su producto marginal equivale a plantear que trabaja hasta que deja de hacerlo.

A la vez, este problema está vinculado con el aislamiento de la unidad campesina de las relaciones sociales de producción, en tanto el “consumo” no existe en cuanto tal. Es decir que no hay lugar para un consumo campesino universal, el mismo está ligado al modo de producción, en estrecha relación a la explotación señorial que condiciona la reproducción de los productores directos⁸.

Las categorías correctas, tomando por caso histórico al modo de producción feudal, son las de trabajo necesario, que comprende el esfuerzo productivo requerido por la familia para reproducirse en cuanto tal y el excedente apropiado por la clase

⁸ Esto ha sido señalado anteriormente en el análisis de la proletarianización del campesinado.

señorial. La relación entre el primero y el segundo obedece a la dinámica de la lucha de clases y no a elementos meramente subjetivos. Debe señalarse que el trabajo necesario posee un piso biológico, lo que no implica que no pueda ser vulnerado, afectando gravemente la reproducción de la familia campesina.

Ahora bien, las falencias del razonamiento de Chayanov saltan a la vista en el momento en que precisa las causas por las que la familia campesina debe vender su fuerza de trabajo. En este punto el autor plantea que la falta de medios de producción no es la razón fundamental que lleva a este fenómeno, sino que es una situación de mercado favorable para el precio de fuerza de trabajo en comparación con el ingreso del trabajo agrícola en su parcela. Esto le permite alcanzar el punto de equilibrio entre trabajo y consumo con un menor desgaste. En este sentido, la proletarización parcial de la familia campesina es explicada como producto de una elección racional que busca una mayor retribución.

(...) la familia prefiere ajustar el equilibrio económico básico entre consumo y desgaste de fuerza de trabajo, principalmente, por medio de la ocupación entre artesanías y comercio. En este caso, la familia campesina actúa con su fuerza de trabajo exactamente igual que un capitalista que distribuye su capitalista que distribuye su capital para que le proporcione el ingreso neto más elevado. (Chayanov 1974: 119)

Por otro lado, Medick, recurriendo a las herramientas que proporciona Chayanov, llega a conclusiones opuestas en lo que respecta a la venta de la fuerza de trabajo campesina. El autor apela a elementos subjetivos de la economía familiar como fundamento último de la acumulación de capital del *verleger*. En su análisis señala, acertadamente, que el sector del campesinado que debe vender su fuerza de trabajo lo hace a raíz de hallarse parcialmente desposeído. Ahora bien, justamente porque la desposesión no es total, buena parte de la reproducción de la familia campesina se realiza por fuera del mercado. Por ende, el costo de reproducción de la fuerza de trabajo entra parcialmente en el salario, lo que implica que sea vendida por debajo de su valor. Esto redundaría en una apropiación diferencial de plusvalor por parte del *verleger*.

Según Medick, esta situación es producto de las preferencias subjetivas de la familia campesina que la atan a su forma de vida tradicional impidiendo el abandono de su parcela y de la comunidad que integran en pos de vender su fuerza de trabajo al

precio de mercado. Según este planteo, “(...), la familia funcionaba como fuerza motriz del proceso de expansión de la protoindustrialización, precisamente porque subjetivamente seguía atada a las reglas y normas de la economía de subsistencia de la familia tradicional.” (Kriedte, Medick y Schlumbohm, 1986:85)

De esta forma, tanto Chayanov como Medick explican la venta de fuerza de trabajo campesina en la industria rural a domicilio a partir de elecciones tomadas en virtud de la subjetividad campesina. El primero ve en este proceso una opción en pos de obtener un beneficio mayor con menor esfuerzo, buscando una mayor remuneración para su trabajo. El segundo, en cambio, sostiene que existe una elección por una remuneración inferior a la de mercado ya que el campesino opta por permanecer en la comunidad de origen. Por lo tanto, lo que es un intento del campesino semiproletarizado de reproducirse en cuanto sujeto social, que depende estrictamente de condiciones materiales (desposesión parcial), aparece como la búsqueda de mayores beneficios, o bien como fruto de una obstinación, vinculada a la tradición.

Por último, las propias contradicciones de la industria rural a domicilio son explicadas por Medick a partir de la subjetividad campesina. El autor plantea que esta forma de producción capitalista es sumamente rígida, ya que no permite desarrollar las fuerzas productivas ni lograr aumentos en la producción neta, en tanto el campesino rechaza trabajar más allá del punto de equilibrio entre trabajo y consumo, lo que limita la producción excendentaria.

(...) el modo de producción familiar era prácticamente antagónico al incremento de la productividad y a la producción de excedentes. Esto era debido a que cuando aumentaban la demanda de trabajo y los ingresos de la familia, el *labour-consumer-balance* de la *ganzen Haus* fomentaba una reducción del gasto de trabajo y un incremento del consumo y del ocio. El descenso de la curva de oferta de mano de obra (*backward declining supply of labour curve*) se iniciaba justo cuando el comerciante capitalista precisaba más fuerza de trabajo para aumentar la producción y obtener más beneficios. (Kriedte, Medick y Schlumbohm, 1986: 87)

Nuevamente el autor realiza una observación correcta, ya que, efectivamente, la industria rural a domicilio pone trabas a la reproducción ampliada del capital. Esta forma de producción por un lado impide el desarrollo de las fuerzas productivas, la

intensificación del trabajo así como la aceleración del tiempo de rotación del capital. Pero este fenómeno no obedece a una opción del campesinado por el ocio llegado el punto en el que satisface sus necesidades o a preferencias subjetivas de otro tipo, sino a las condiciones mismas de la producción, en tanto la desposesión del campesinado ha sido parcial. Por lo tanto no necesita vender la totalidad de su fuerza de su trabajo, ya que, como se señaló, tiene la capacidad de reproducirse parcialmente al margen del mercado.

El capital, en este punto, ha logrado el control sobre una parte de los medios de producción así como del resultado del proceso de trabajo, pero no controla el proceso en sí. Por lo tanto, el capitalista se ve obligado a“(…) tomar la fuerza de trabajo como la encuentra, preexistente, en el mercado, y por tanto también su trabajo tal como se efectuaba en un período en el que aún no había capitalistas” (Marx, 2002: 224). La producción artesanal es una ocupación parcial de la fuerza de trabajo campesina que, en cuanto proceso de trabajo, preexiste a la producción capitalista. La misma, al tener lugar en los tiempos muertos del ciclo agrario, presenta un límite a la aceleración del tiempo de rotación del capital. A la vez, al tener lugar en el hogar campesino, el proceso de producción se realiza al margen de la vigilancia del capitalista, careciendo de la centralización necesaria para ser reorganizado en pos de lograr un aumento en la productividad.

Ahora bien, la raíz de esta contradicción está en el carácter parcial de la expropiación de los productores directos en la industria rural a domicilio. Esta es la base material para que estos puedan conservar en sus manos el proceso de trabajo, así como limitar la venta de su fuerza de trabajo. Estas condiciones son determinantes en la génesis de esta forma de producción capitalista, en tanto permiten lograr una acumulación diferencial de capital, a raíz de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Sin embargo, en su desarrollo se vuelven un obstáculo para la reproducción ampliada del capital, lo que da la pauta del carácter transicional de la industria rural a domicilio.

Por lo tanto, las contradicciones que señala Medick a esta forma de producción no son producto de las preferencias subjetivas del campesinado, sino del modo material de producción. La condición necesaria para la superación de dichas contradicciones es la apropiación de la totalidad de los medios de producción por el capital, es decir el

desarrollo de la subsunción formal del trabajo. Ésta es la premisa para la subsunción real del trabajo y el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista, que implica la transformación del proceso productivo, ya bajo control capitalista. Estas condiciones, que en modo alguno son producto de un cambio en las preferencias de los productores, sino de su modo de reproducción en cuanto sujetos sociales, son las que permiten el desarrollo de las fuerzas productivas y liberan a la reproducción ampliada del capital de las trabas precapitalistas.

Conclusión.

En sus trabajos, Chayanov ha intentado dotar al campesinado de una lógica propia, en oposición a los parámetros de la economía neoclásica que postula la existencia de un sujeto económico universal, guiado por la búsqueda constante de la maximización del beneficio. No obstante, el autor toma buena parte del aparato teórico del marginalismo⁹, obteniendo así un resultado similar a esta corriente, al construir un modelo de supuesta validez universal, aplicado, ahora no a la totalidad de los individuos, sino a los productores que poseen las condiciones objetivas de su trabajo.

El individualismo metodológico y el subjetivismo extremo que trae aparejado su planteo llevan al autor a hacer afirmaciones que rozan el absurdo. En este sentido, el autor llega a postular que el campesino que vende su fuerza de trabajo lo hace en tanto existe una situación de mercado favorable, que proporciona un rédito mayor al trabajo agrícola. Por lo tanto, la proletarización sería una opción para la unidad campesina. De esta manera, el autor, que tanto se esfuerza por encontrar la especificidad campesina, concluye que el campesinado posee una racionalidad idéntica a la capitalista en tanto busca el mayor rendimiento para su trabajo de la misma manera que lo hace el empresario con su capital, existiendo sólo diferencias de grado:

“El único rasgo que en este caso distingue a la familia campesina del empresario consiste en que el capitalista, de un modo u otro, distribuye siempre la totalidad de su capital; la familia campesina, en cambio, nunca utiliza completamente toda su fuerza de trabajo pues cesa de consumirla en el momento en que satisface sus necesidades y alcanza su equilibrio económico” (Chayanov, 1974:120)

⁹ Hemos visto que Chayanov toma como supuesto que la duración del trabajo campesino está determinada por la relación entre las necesidades familiares y la evaluación subjetiva de la fatiga que implica el trabajo, encontrando el punto de equilibrio en el punto en el cual el cansancio que implica la utilidad marginal de trabajo es superior a su retribución. (Chayanov, 1974: 84)

Las limitaciones para la aplicación de esta concepción también saltan a la luz en los trabajos de Medick y Kriedte. Los autores ven en la subjetividad campesina los fundamentos de la acumulación capitalista en la industria rural a domicilio, así como sus límites, en lugar de buscarlos en las condiciones materiales de existencia del campesinado. A la vez, el dogma del supuesto rechazo al excedente por parte de la unidad campesina entra abiertamente en contradicción con el papel que desempeñan los sectores enriquecidos en esta forma de producción capitalista, ya sea como intermediarios entre el trabajo y el capital o como extractores directos de plusvalía.

En la raíz de este problema está la noción de economía campesina universal, que sitúa al campesinado por fuera de la historia y postula al hogar campesino como la unidad productiva fundamental. Esta concepción excluye a las relaciones de clase del análisis, siendo un elemento ajeno, contingente en cuanto al desarrollo campesino, de ahí la noción de autoexplotación. La deficiencia de este planteo se verifica en el mismo desarrollo histórico, ya que la unidad campesina no existe aislada, sino que forma parte de un modo de producción determinado, a cuya lógica está sujeta.

A la vez, el agrónomo ruso postula la reproducción del campesinado de forma idéntica así mismo, sosteniendo la existencia de un proceso diferenciación demográfico que se desarrolla a lo largo de la vida de la unidad campesina y no altera la conformación de esta clase. En este sentido, se presenta un movimiento cíclico, que en realidad oculta la raíz estática del planteo, que cae nuevamente en un postulado ahistórico. Este modelo resulta incompatible con el análisis del feudalismo, en tanto impide dar cuenta de la descomposición del campesinado, fundamental para la transición al capitalismo y el desarrollo de la industria rural a domicilio.

A modo de conclusión, se puede afirmar que no es en la construcción de un modelo ahistórico donde radica la clave para superar los planteos universales de la economía neoclásica. Chayanov aunque pretende rescatar la particularidad del campesinado, cuya lógica difiere del capitalista, comete el mismo error que la escuela marginalista, ya que el campesinado no existe como tal, sino dentro de un modo de producción que lo dota de una lógica específica. Por ende, si sólo existe dentro de la historia, no puede ser analizado fuera de ella. Es en la historia donde tienen lugar las relaciones de producción que permiten acceder al secreto más íntimo de toda estructura social.

Bibliografía.

- Aricó, José (comp.) (1981), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, México: Ediciones Pasado y Presente.
- Astarita, Carlos (2005), *Del Feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa occidental, 1250-1520*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia y Editorial Universidad de Granada.
- Campagne, Fabián (2005), *Feudalismo tardío y revolución*, Buenos Aires: Prometeo.
- Chayanov, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chayanov, Alexander (1981), “Teoría económica de los sistemas no capitalistas”, en *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, México: Ediciones Pasado y Presente. pp. 49-79.
- Dobb, Maurice (1994), *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México: Siglo XXI
- Hilton, Rodney (1978), *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid: Siglo XXI
- Hilton, Rodney (ed.) (1982), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona: Crítica.
- Kriedte, Peter, Medick, Hans y Schlumbohm, Jürgen (1986), *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona: Crítica.
- Kula, Witold (1976), *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Lenin, Vladimir (1957), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Buenos Aires: Cartago
- Marx, Karl (2006), *El Capital. Tomo II*, México: Siglo XXI
- Marx, Karl (2006), *El Capital. Tomo III*, México: Siglo XXI
- Marx, Karl (2009), *El Capital. Tomo I*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Marx, Karl (2011), *El Capital. Tomo I, Capítulo VI (inédito)*, México: Siglo XXI
- Marx, Karl, “Formas que preceden a la producción capitalista” en Hobsbawn, Eric y Marx, Karl (2009), *Formaciones económicas precapitalistas*, México: Siglo XXI

- Patnaik, Utsa, (Dec, 1981), “Neo-Populism and Marxism: The Chayanovian View of the Agrarian Question and Its Fundamental Fallacy. Part One” en *Social Scientist*, Vol 9, N°12, pp 26-52.
- Patnaik, Utsa, (Jan, 1982), “Neo-Populism and Marxism: The Chayanovian View of the Agrarian Question and Its Fundamental Fallacy. Part One” en *Social Scientist*, Vol 10, N°1, pp 11-35.
- Shanin, Teodor (1983), *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo. (Rusia 1910-1925)*, Madrid: Alianza Editorial.
- Zuleta, Cecilia, (1989), “Capital mercantil, unidad familiar y protoindustria” en *Boletín de Historia Social Europea*, Número 1. Disponible en <http://sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/article/view/BHSEn01a03/171>
3 Último acceso 31/5/2013